Luciano Pedro **Sanguinetti****Recomendaciones para una agenda**

Desafíos actuales de la Sociedad de la Información

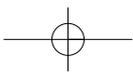
Luciano Pedro **Sanguinetti**
Facultad de Periodismo
y Comunicación Social, UNLP.

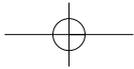
Cuando Marshall Mc Luhan presajaba el futuro a partir de sus geniales y visionarias intuiciones (más que hipótesis científicas), el mundo recién salía de la Segunda Guerra Mundial, y el mapa geopolítico se conformaba en torno a poderes antagónicos, sólidamente estructurados y al parecer inamovibles.

Las proyecciones reticulares, los conceptos de extensión de los sentidos, las anticipadas implosiones del edificio moderno, como nos lo recordó Marshall Berman, tardarían tres o cuatro décadas en volverse posibles, y los sucesos de los últimos quince años los han vuelto inexorables. Ya pasamos por las reflexiones necesarias en torno a los logros/fraca-

sos del proyecto moderno, alcanzamos la comprensión de su significado plural a lo largo y ancho de nuestra historia, como así también por la relativización de las nuevas panaceas, cuya última metáfora ideológica fue, qué duda cabe, la globalización.

“¿Habrá una sola forma de globalizarnos?”, ya no es una pregunta pertinente, acaso porque la forma en que nos globalizaron determinó las posibles respuestas a aquella pregunta; sin embargo, desde mediados de los 90, cuando Néstor García Canclini nos proponía ese interrogante, mucha agua ha pasado por el puente; específicamente las políticas neoliberales, que fueron, desde el Consenso de Washington, el marco





Luciano Pedro **Sanguinetti**

Recomendaciones para una agenda. Desafíos actuales de la Sociedad de la Información.

estratégico del proyecto de neocolonialismo para América Latina. Las consecuencias fueron evidentes y diferentes para cada país latinoamericano, pero partícipes de un aire de familia inevitable que concluyó con la crisis ¿definitiva? de un tipo de sociedad, de un tipo de estado, de un tipo de cultura, de un tipo de economía.

Desde principios del siglo XXI, América Latina se incorpora a un proceso nuevo, novedoso en su particular conexión en tiempo y espacio, pero viejo, o mejor dicho, histórico, en su origen sociocultural. Finalmente, no es más que la versión contemporánea, actual, presente, de las tradiciones que construyeron en el continente latinoamericano las ideas de Martí, de Bolívar, de Artigas, a principios de nuestras independencias; porque no debería resultar indiferente, más allá de las particularidades inexorablemente propias de cada región, de las relaciones de fuerza dentro del campo nacional popular latinoamericano, de las respectivas coyunturas y especificidades de las condiciones materiales de cada región o país, que vivimos un nuevo momento de sinergia. Demandas similares, consecuencia de los efectos homogenizadores del mismo proyecto neoliberal, son las causas de que proyectos, también concurrentes, vivamos en países como Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Venezuela, Bolivia, Ecuador. Una perspectiva histórica matizaría las dificultades pre-

sentes y nos permitiría no confundir el árbol con el bosque.

Datos

En la Argentina tenemos 13 millones de usuarios de Internet, según datos de Prince & Cooke. 10 millones lo hacen desde sus hogares. El 15% es el nivel de penetración de la banda ancha, según un estudio de Telecom. Hay actualmente 6,3 millones de computadoras y este año se venderán 1,7 millones. La facturación total de 2006 del mercado de las telecomunicaciones es de 19 mil millones de pesos. El 87% de los internautas son de segmentos altos (50%) y medios (37%). El 46% se conecta desde el hogar, el 26% desde lugares públicos (locutorios, cibers), sólo el 6% lo hace desde el trabajo. En el mercado mundial, Latinoamérica representa al 8,5% de los usuarios, aunque es la región que más creció entre el 2000 y el 2006. Dentro del continente, Argentina se encuentra tercera, con el 10% de los usuarios, contra Brasil que tiene el 50% y Colombia el 11%.

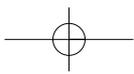
¿Para qué nos sirven estos datos? En principio para confirmar algunas series históricas. La dificultad de acceso de los sectores populares, la tradición modernizante del Estado brasileño, la ubicación marginal de América Latina, es decir, nada nuevo. Sin embargo, el hecho de que el crecimiento relativo de América latina nos distinga como región marca la inevitable marcha ha-

cia delante del proceso. Ahora, bien, ¿qué hacemos?

Tres casos

Hay realidades que nos invitan a pensar. Algunas de ellas incipientes, pero todas marcando el intento de generar un punto de inflexión en las políticas públicas en materia de comunicaciones para el continente. Sólo a título ilustrativo, y sin pretensión de definir una política latinoamericana sobre el tema, podemos destacar el lanzamiento de la señal televisiva latinoamericana *Telesur* que impulsa el Estado venezolano, la puesta en al aire del canal educativo *Encuentro* por parte del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología del Gobierno Nacional en la Argentina, o la incorporación de los contextos virtuales de educación en la Ley Provincial de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Como señala en sus notas de presentación, la *Televisión del Sur* supone la necesidad de “contar con un medio que permita, a todos los habitantes de esta vasta región, difundir sus propios valores, divulgar su propia imagen, debatir sus propias ideas y transmitir sus propios contenidos, libre y equitativamente”. Invoca enfrentarse contra el “discurso único sostenido por las grandes corporaciones, que deliberadamente niegan, coartan o ignoran el derecho a la información” y se constituye como un organismo de nuevo tipo: “una sociedad multiestatal y conformada por una red de cola-



boradores provenientes de cada rincón del continente”.

El canal educativo argentino es concebido como un servicio de contenidos pedagógicos y culturales producidos especialmente en la Argentina o adquiridos a las más prestigiosas productoras de América Latina y del mundo. Es una señal federal, con contenidos de todas las regiones del país, dirigida a docentes, padres y alumnos, pero que al mismo tiempo se propone la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para potenciar ambos medios y generar un espacio de convergencia.

La ley provincial educativa incorpora de forma inaugural en un marco regulativo los ámbitos virtuales en los procesos educativos, reconoce desde su

introducción que los procesos de enseñanza-aprendizaje hoy exceden las paredes de la escuela institución. La ley señala que “Los medios de comunicación no constituyen un elemento anexo más o ajeno al sistema escolar, sino que se conforman como dispositivos educadores de máxima importancia, que penetran las instituciones escolares, así como éstas deben apropiarse de las tecnologías de la comunicación y la información”. Por otra parte nos recuerda que “Es indispensable restablecer la responsabilidad del Estado y la comunidad sobre el conjunto de los procesos educativos que se desarrollan en la sociedad, tanto dentro del sistema escolar, cuanto en los medios de comunicación masiva y en los procesos de

transmisión de saberes que afectan al conjunto”.

Recomendaciones para una agenda

Los casos arriba señalados nos permiten tener cierto optimismo. Sin embargo, tomados aisladamente, no constituyen una política de estado, ni una estrategia convergente y complementaria para definir la estrategia latinoamericana en materia de comunicaciones públicas que permita imaginar otro estado de cosas en el futuro. Para lograrlo es imprescindible, como lo han hecho otros países y/o regiones, construir una agenda permanente y multinacional de trabajo que nos posibilite conectar esas experiencias, estos proyectos, en una perspectiva más general de reali-

0800-222-5462

ORIENTACION EN

ADICCIONES

187 CENTROS
PROVINCIALES
DE ATENCION
PUBLICOS
Y GRATUITOS

CPA

Centro Provincial
de Atención

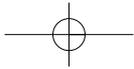
WWW.SADA.GBA.GOV.AR

Subsecretaría de
Atención a las Adicciones

Ministerio de
Salud



Gobierno de la
Provincia
de Buenos Aires



Luciano Pedro **Sanguinetti**

Recomendaciones para una agenda. Desafíos actuales de la Sociedad de la Información.

zaciones, debates e investigaciones. Proponemos tres ámbitos:

El primero, de una larga tradición en Latinoamérica, y que ha cobrado una gran significación con los aportes realizados por un importante corpus de investigaciones desde hace más de cuarenta años, está referido a la estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina. Los estudios pioneros de Armand Mattelart, Aníbal Ford, Alcira Argumedo, Heriberto Muraro, Octavio Getino, Daniel Mato, George Yudice y Germán Rey, entre otros, nos alertaron en su momento acerca de la necesidad de estudiar no sólo la dimensión económica en la conformación de las industrias culturales en nuestra región, sino también las implicancias sociales que su desarrollo y dispar alcance tenían en nuestro territorio como nuevo eje de las desigualdades en el acceso a bienes culturales de las mayorías.

Hoy, también resultan valiosos los aportes que vienen realizando, por ejemplo, Martín Becerra, Guillermo Mastrini¹ y Marcelo Belinche², entre otros, en función de que en América Latina las industrias culturales determinan y posibilitan un gran entramado de con-

tenidos y procesos culturales de más de 550 millones de habitantes. En este sentido, la equidad en el acceso a los productos de las industrias culturales resalta como prioritario, teniendo en cuenta además, que las asimetrías en los niveles de cobertura y calidad de la educación conducen a asimetrías en las capacidades para poder comprender los contenidos de algunos de los productos culturales. El mapa de consumo, producción y expansión de las TICs es fundamental en la elaboración de los diagnósticos que nos permitan pensar hacia dónde va el proceso y qué actores se mueven públicamente y en la sombras detrás de sus intereses. Un segundo ámbito es el que analiza los usos sociopolíticos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. La problemática de los usos de las TICs está siendo profundamente estudiada en los países centrales. Consideradas, desde mediados de los 90, como elementos fundamentales en las transformaciones económicas, políticas y sociales de los países desarrollados, distintas agencias vienen promoviendo su utilización. En el caso latinoamericano y argentino en particular, esta es una cuestión

incipiente. El Programa Nacional para la Sociedad de la Información fue creado a través del decreto 252 de 2000 y los estudios focalizados en la problemática de la SI (Sociedad de la Información) como gobierno electrónico³ son también recientes.

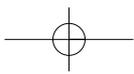
El desarrollo y difusión de las TICs desde una lógica del libre mercado, puede ampliar la brecha social, a partir de los que tienen la posibilidad y los que no, de acceder a dichas tecnologías y sus beneficios.

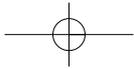
De esta manera, la existencia de una Sociedad de la Información donde todos los sectores sociales tengan igualdad de oportunidades, requiere de la acción política orientada a garantizar la integración social en el marco de este nuevo paradigma.

En este punto cabe desatacar los estudios de Susana Finquelievich, Esther Kaufman, y otros investigadores, que se interrogan y producen, orientando y analizando las cuestiones que vinculan a las TICs, con la política, la ciudadanía, la gestión local, el desarrollo regional, etc. De qué forma los latinoamericanos se apropian de las TICs es un eje de indagación que exige estudios en el marco de una SI que atraviesa los espacios regionales y nacionales.

Un tercer ámbito es el que vincula Sociedad de la Información con educación. Hay sin duda una larga experiencia y trabajos pioneros y fundamentales en los estudios de comunicación que ya a principios de los 70 abordaron la trama compleja de los procesos educativos y comunicativos. Paulo Freire, Mario Kaplún, Antonio Pasquali, Jesús

El mapa de consumo, producción y expansión de las Tics es fundamental en la elaboración de los diagnósticos que nos permitan pensar hacia dónde va el proceso y qué actores se mueven públicamente y en la sombras detrás de sus intereses.





Martín Barbero, Daniel Prieto Castillo, Jorge Huergo, han jalonado en las últimas cuatro décadas un corpus inexorable sobre la cuestión. Como nos lo recordara también Néstor García Canclini, “los sentidos de las tecnologías se construyen según los modos en que se insitucionalizan y se socializan”⁴. Y en este sentido, y vinculado al eje de la concentración, por ejemplo, de Internet en el mundo en desarrollo, implicará que, para nuestra región, tendremos sin duda menos oportunidades de generar y participar en la producción de contenidos, entre ellos los educativos, como así también en el desarrollo de la tecnología y sus posibles aplicaciones en este campo. Al igual que en otros ámbitos también en la educación la cuestión de las tecnologías y su inclusión en los procesos educativos es objeto de estudios e investigaciones diversos: los efectos de las modificaciones en las formas de circulación y apropiación del conocimiento; el lugar y la intervención del docente; el desafío del desarrollo de nuevos espacios didácticos en línea, la racionalización de los procesos educativos, la optimización de los resultados de los sistemas escolares, y el reto de aprovecharlas en pos de la inclusión social, entre otros.

Al mismo tiempo, se ha generado una gran expectativa en la sociedad y en sus organizaciones, que se ha traducido en una multiplicidad de demandas hacia el Estado, que deberá continuar generando estrategias de educación en el marco del desarrollo creciente de la Sociedad de la Información, y con principios claros que validen que las Tecnologías de la Información y Comunicación no son un fin en sí mismas, sino que el uso de las nuevas tecnolo-

gías en el campo de la educación, deberán ser generadoras a su vez, de políticas educativas democráticas, abiertas, y que aseguren la equidad. No olvidemos que no será el mercado quien genere las condiciones para no condenar a la marginalidad a quienes queden fuera del dominio, y las competencias culturales necesarias que inexorablemente suponen la participación en la SI.

Reflexión final

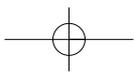
Armand Mattelart señaló recientemente que el proceso de concentración en curso no guarda relación con el gestado en los decenios anteriores: ofensiva del capital financiero y gestión del *management*, poder de los accionistas; integración creciente de las industrias de las telecomunicaciones y de las industrias de los medios y de la cultura; integración horizontal, vertical, multimediática. Por el otro lado, la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003), afirmó en su declaración de principios que “Todos deben poder crear, consultar, utilizar y compartir la información y el conocimiento, para que las personas, las comunidades y los pueblos puedan desarrollar su pleno potencial en la promoción de su desarrollo sostenible y mejorar su calidad de vida, de acuerdo con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetando y defendiendo plenamente la Declaración universal de Derechos Humanos”. ¿Cómo se hacen compatibles la realidad que emana de las fuerzas desatadas por el neoliberalismo globalizador y los deseos de construir una sociedad plural, equitativa, armoniosa?

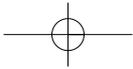
No hay un respuesta sencilla, y menos una teoría que pudiéramos

aplicar como panacea salvífica. Sin embargo, hay algo que podemos hacer: impedir que el conglomerado de datos, la magnitud de los profesos mundiales o la efervescencia de las tecnologías nos saque de nuestro aquí y ahora.

En el caso argentino, en los últimos meses, proliferan signos de amenazantes: desde la victoria arrasadora del macrismo en la ciudad de Buenos Aires, la feroz campaña contra el gobierno nacional desde la prensa y los medios de comunicación o los desperados avances de un conglomerado liberal conservador que agrupa variopintos personajes de la izquierda, el catolicismo ultramontano y conservador, los más rancios representantes del populismo liberal menemista, la inteligencia intelectual globalizada ya hace una década en torno a créditos internacionales de investigación, los sectores agroexportadores, los viejos caudillos municipales y sindicales de una ortodoxia confusa que prefieren una sociedad sosegada por el desempleo y la pobreza sobre la cual ejercer el clientelismo sobre el que construyen y ejercen su poder.

¿No habría que recordar que cada vez que el proyecto nacional y popular en Argentina alcanzó un mínimo grado de cohesión (y esto no significa que no incluya contradicciones internas, sectores especuladores y oportunistas, como así también la apelación a cuadros y estructuras vetustas y estructuralmente antagónicas) el sector oligárquico-conservador vio difícil sino imposible su reconstrucción en términos de proyecto? ¿Acaso nunca comprenderemos acabadamente que el proyecto conservador oligárquico conformó en el Estado su estructura de poder, por lo





Luciano Pedro **Sanguinetti**

Recomendaciones para una agenda. Desafíos actuales de la Sociedad de la Información.

tanto, cada vez que ese Estado, aunque sea momentáneamente, es conducido por el proyecto nacional y popular, los sectores oli-

gárquico conservadores entren en crisis orgánica?

Es interesante observar el silencio de estos sectores, y su voce-

ro actual, la prensa periodística y mediática, sobre los tres casos mencionados más arriba. Ladrán Sancho, señal que cabalgamos.

[Notas]

1 MASTRINI, G. Y BECERRA, M. *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Prometeo, 2006.

2 BELINCHE, M., VIALEY, P., TOVAR C. y ANNUASI, G. "La conformación del mapa mediático tras la crisis de 2001. La consolidación de las empresas nacionales", en: *Anuario de Investigaciones 2005*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2006.

3 SANGUINETTI, L. "Sociedad de la Información y gobierno electrónico", en: revista *Oficios Terrestres*, ISBN 1668-5431, actualmente en prensa.

4 GARCIA CANCLINI, N. *Culturas híbridas, poderes oblicuos: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Sudamericana, 1992.

S
E
J
A
L
C
M
A

[24]

Tramplias

